

ANDALUCIA EN LOS VERSOS DE RUBEN DARIO

Hace tiempo que me ocupo del apasionante tema de Andalucía en la contemplación de Rubén Darío. Sobre él preparo un libro, que desearía fuese exhaustivo al respecto.

Dos partes sustanciales ha de tener: Andalucía, en la poesía y en la prosa de Darío. Un capítulo preliminar debe precederlas, que explique las razones de esa preferencia del autor —pues de preferencia por Andalucía cabe hablar dentro de la amplia temática rubeniana—, y al analizarla se rozará el tema de lo exótico. Conclusiones de todo ello habré de extraer. Mas quede tal amplia visión para el libro con que sueño, ya anticipado por mí en conferencias, explicaciones de clase y hasta en congresos.

Hoy trataré tan sólo de su primera parte y de la explicación previa.

INTRODUCCION

EL PORQUÉ DEL HECHIZO ANDALUZ EN DARÍO

A pesar de la muy amplia bibliografía sobre el poeta de Nicaragua, no se ha investigado este aspecto, salvo brevísimas notas de Antonio Oliver Belmás y de José Luis Cano¹.

A mí me publicaron también la ponencia sobre *Andalucía y Rubén Darío*, presentada en el XV Congreso del Instituto Iberoamericano de Literatura, al cual asistí, celebrado en Lima el año 1971.

¹ Antonio Oliver Belmás, «Andalucía y Rubén Darío», en *Estudios Americanos*. Sevilla, XV, 76-77, 1958, págs. 47-51. Igual título en *Seminario-Archivo Rubén Darío*, núm. 4, págs. 43-51; José Luis Cano, «Rubén Darío y Andalucía», en *Revista Schell*. Caracas, 1955, págs. 42-45. (Este artículo se imprimió también en *Azul*. Managua, 1959, págs. 16-19..)

Dije yo entonces: «Ya en páginas bien luminosas y críticas, mi primer maestro de literatura en la Universidad de Sevilla, a la que honró al ejercer en ella su magisterio, Pedro Salinas, se refiere a la suma de *patrias* en Rubén: “No *pluripatria*, vocablo aún tocado con una sombra de idea de cantidad y simple número, no; *magnipatria* llamaría yo a la de Rubén, la patria creada, conforme a la sed espiritual del hombre, y sin otros límites que los límites mismos de la visión y del sueño del ser humano, los límites que se alcanzan, casi increíbles, al fondo de los horizontes”².

»Pues bien, entre las partes constitutivas de la misma está muy en primer término España, la *madre patria*. “¡Hispania por siempre! Español de América y americano de España”. Pero al ser esto así, y bien lo probó y sustentó a través de su vida, por sus obras, la visión que tuvo Rubén Darío de *nuestra patria* fue bastante completa. Se puede decir que situado, con frecuencia, en la capital o centro, sus pies de continuo peregrino del ensueño le llevaron hacia los límites geográficos del territorio hispano: Asturias, Cataluña, Alicante, Mallorca, Andalucía...

»Entre éstas, no cabe duda, en primerísimo lugar de estimación, ANDALUCÍA. Y no sólo por la huella que en la retina le dejaron sus principales ciudades: Málaga, Córdoba, Granada, Sevilla, a más de otras, no capitales provinciales, pero no menos estimadas, sino ante algo muy superior y de muchos más quilates y positiva influencia: *ese algo*, misterioso e impalpable, que en lo andaluz se produce y que a él, poeta exquisito, ni le pudo pasar inadvertido ni dejó de resultarle beneficiosísimo.

»De nuevo frente a frente el Rubén contemplador, artista, sensitivo y colorista, y el otro, humano, recóndito, íntimo y lírico excepcional. Como en diversas facetas rubenianas, según mi criterio, con ventaja para el segundo»³.

LA VISITA A ANDALUCÍA DE RUBÉN DARÍO

Fijaré antes la causa y ocasión de la visita de Rubén a Andalucía. Tuvo lugar durante su viaje por España iniciado en 1899 e interrumpido

² Pedro Salinas, *La poesía de Rubén Darío*, Buenos Aires, 1948, pág. 44.

³ Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, *Literatura de la emancipación hispanoamericana y otros ensayos. Memoria del XV Congreso del Instituto de Literatura Iberoamericana. Segunda sesión, en Lima (9-14 de agosto de 1971)*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima-Perú, 1972; Francisco Sánchez-Castañer, «Andalucía y Rubén Darío», págs. 132-137.

pido varias veces con escapadas a otros puntos europeos. A fines del año 1903 parte para Málaga, de acuerdo con el cónsul colombiano allí, Isaac Arias; luego conocerá Granada, Sevilla, Córdoba, Campo de Gibraltar, para estar de vuelta en París hacia mediados de 1904. Poco tiempo en verdad, pero suficiente, en un buen catador como Darío, para pulsar y saborear lo andaluz. Su fervor y la influencia de ello le restarán durante toda su vida. El fruto inmediato: su primer libro impreso en España, *Tierras solares*, aparecido en Madrid el año 1904.

En el *Archivo Rubén Darío*, que dirijo en la actualidad (juntamente con la Cátedra y Seminario del mismo nombre), existe una curiosa carta, ya publicada por el profesor Oliver Belmías en *Este otro Rubén Darío*.

Liceo de Málaga, 16 de octubre.

Muy querido Rubén:

Sorprendido muy agradablemente con tu carta, que recibí ayer a mi vuelta de una excursión de campo que ha durado un mes, te contesto para ponerme en ésta a tus órdenes.

Creo que no te conviene tomar casa o piso para pasar el invierno, porque si bien es cierto que el clima benigno de esta ciudad atrae cada año más y más friolentos y delicados que huyen del frío, no debes olvidar que estamos en España, nuestra madre patria, de la que hemos heredado la actividad y el dulce far niente, y que todo es difícil y rudimentario en Málaga: el servicio doméstico es malo, los pisos escasos y las casas solas, caras.

Así, pues, debes venir de primera intención a una fonda, que yo te buscaré, en buenas condiciones, y luego sobre el campo de operaciones escoges lo que más te plazca.

Desde la última vez que nos vimos a hoy es verdad que he engordado, pero en compensación estoy más viejo y más desalentado: la situación de la pobre patria colombiana es tal, que salvo un milagro de patriotismo, ha entrado en período agónico y temo por su curación, puede hacerla revivir.

¿Qué hay de esa guerra general centroamericana de que hablan los periódicos? ¿Se realizará por fin el proyecto de hacer de aquellas cinco repúblicas una sola nacionalidad? Ojalá fuere así.

Del amigo Pallares tengo noticias con frecuencia; hace poco me envió un libro del malogrado Montalvo, que ha editado.

Aquí leo siempre con amore tus interesantes correspondencias a La Nación, te agradeceré que te acuerdes de mí y me remitas tus últimos

libros, me ofreciste devolverme tu libro Azul que te di en calidad de préstamo y te olvidaste de ello.

Te repito que me place mucho la idea de tenerte por aquí y de que recordemos viejos tiempos. Escribe y envía tus órdenes.

Tu viejo amigo,

ISAAC ARIAS⁴

He querido transcribir de nuevo esa carta no porque sus datos sean esenciales a la cuestión, sino porque nos hacen real y presente dicho viaje ruberiano a Andalucía.

¿En qué fecha se inicia la visión andaluza de Rubén Darío, comenzada en Málaga? Por fortuna contamos con un dato periodístico de primer orden: «Año 1903, 9 de diciembre. La prensa local da la noticia de hallarse en Málaga el escritor Rubén Darío, corresponsal de *La Nación*, de Buenos Aires, en París»⁵.

Mas antes de tal viaje, ya torturaba Andalucía los versos de Darío. ¿Qué extraño imán tenía lo andaluz para atraer hacia sí al poeta de Nicaragua? La contestación está relacionada con una de las características del movimiento modernista: lo exótico.

LO EXÓTICO EN EL MODERNISMO

Sabido es lo mucho que cotizaron Rubén y los demás poetas modernistas lo lejano. Lejanía en el tiempo y en el espacio.

Por el primer sendero se llega al culto de épocas pretéritas, bien sea la Edad Media o el siglo de Versalles. La segunda les hizo dar de bruces con la cultura oriental en sus diversas facetas o países.

Se ha pretendido recientemente⁶ ver como razón de la exotiquez «su carácter protestatario». No me parece suficiente; más que con ese sentido antisocial circundante, sus motivos había que encontrarlos por el lado de la evasión y el escapismo. Es crear zonas ideales donde la belleza, la originalidad, lo desconocido, sean pábulo a la imaginación y al subjetivismo hacia metas soñadas; donde el poeta se sienta a gusto lejos de la prosaica realidad vivida.

⁴ *Seminario-Archivo Rubén Darío*. Documento 4.350. (He actualizado la ortografía.)

⁵ José Luis Estrada y Segalera, *Efemérides malagueñas*. Tomo IV. Málaga, 1951, págs. 321.

⁶ Ricardo Gullón, «Exotismo y modernismo», en *Estudios críticos sobre el modernismo*. Gredos, Madrid, 1968, págs. 279-298.

Luego lo veremos corroborado en conversación de Rubén con Pedro Balmaceda, hijo del presidente de Chile, gran amigo del poeta.

Yo que tantas veces he coincidido con el escritor Ricardo Gullón y aplaudido sus acertados criterios, disiento de él en cuanto a su artículo sobre lo exótico. Entiéndase bien que mi discrepancia está en el carácter *único* del fenómeno de «protesta» respecto a la causa de ello, no en cuanto a un ingrediente más motivador del mismo.

Me parecen por ello mucho más acertadas estas otras palabras del mismo crítico en dicho trabajo: «Y si esto es exacto, el exotismo no será tan escapista como suele pensarse, sino, entre otras cosas, un ataque de soslayo contra la sociedad positivista y ya científica, aunque, por supuesto, permitiera crear ámbitos cerrados, lejanos y personales, en donde el poeta podía refugiarse huyendo de esa realidad que deseaba aniquilar y hasta tanto consiguiera destruirla. Escapismo y requisitoria son, pues, aspectos complementarios de una actitud ambivalente»⁷.

Así, sí; pero con papel causal concedido también a la evasión, a la huida en busca de nuevos ambientes y situaciones.

Por tal, me parece concluyente la siguiente cita de García Girón: «De las características que se han atribuido al modernismo americano-latino [*sic*], la más profunda, la que da la nota al movimiento en el instante de su triunfo universal, es la evasión. Porque viéndolo ahora con la perspectiva de medio siglo, ¿qué otra cosa sino evasión son estos aspectos del modernismo: mimetismo, exotismo, cosmopolitismo, esteticismo, turrieburnismo, artificialidad?»⁸.

Es verdad que al lado de lo que supuso la exotiquez de gusto nuevo y codiciado para los poetas modernistas, que veían en ello un mundo aparte en el que lo imaginativo se imponía, hubo al mismo tiempo coordenadas sociales dictadas por los artistas que producen una estética amplia modernista con patrones exóticos, y esto en todas las artes, sobre todo las suntuarias y decorativas.

Mundo ése con el que se cruza el sensualista en busca, a su vez, de placeres nuevos y complicados.

Yo, que he sido testigo doble de la exuberancia de las formas y de la acumulación de las más diversas sensaciones al servicio del ensueño, en la India, Japón o en los aledaños coloniales de China, como Macao u Hong-Kong, he podido compararlas con su imitación en los palacios bávaros del monarca Luis II, o en el carmen granadino de Rodríguez Acosta.

⁷ *Op. cit.*, pág. 280.

⁸ Edmundo García Girón, «El modernismo como evasión cultural», en *Estudios críticos sobre el modernismo*. Gredos, Madrid, 1968, pág. 75.

Ya sé yo todo lo que había de falso y ficticio en esa moda, pero ella fue la imperante en aquellos años finiseculares o de principios del actual. Bien es cierto que no me refiero a la moda de «un vulgo errante, municipal y espeso» —los más—, sino al de —los pocos—, los selectos, los decadentes, los raros, o los escritores; y a éstos pertenecen los llamados modernistas.

AMPLITUD DEL MUNDO EXÓTICO

Pero ¿qué clase de países exóticos fueron los recreados por el modernismo? A primera vista y en línea preferente estaban los que antes cité, es decir, los que hoy pertenecen al llamado lejano Oriente.

No obstante, para Rubén y los modernistas hubo una tierra no menos exótica entonces por la singularidad de sus costumbres y lo diferente de su configuración urbana y paisajista, así como por la novedad de sus monumentos, y era Andalucía.

Idéntica impresión produjo esta tierra a los románticos que allí acudieron, como si se tratase de un verdadero umbral del Oriente.

Sus principales autores así pensaban. Recordemos lo que fue Andalucía para Chateaubriand, Hugo, Musset, Merimée, y sobre todo en Théophile Gautier, con su conocido libro *Voyage en Espagne*, tan leído por Rubén.

«La literatura del siglo XIX», que así definió al Romanticismo uno de sus principales modeladores, Víctor Hugo, advierte el hondo sentido de lirismo, por lo misterioso, que hay en todo lo exótico, que por desconocido puede ser pábulo a las interpretaciones subjetivas más libres. Libertad que era uno de los principales postulados del movimiento romántico en todos los órdenes.

«El Romanticismo comienza a huir del salón para ir hacia la Naturaleza. Sólo que la realidad de la Naturaleza es más desagradable que la Naturaleza de la fantasía. Los románticos, pues, envían a algunos comisionados para que vayan en busca del paisaje y se lo traigan bien barnizado a su salón. A través del pintor, lo bello del paisaje es, categóricamente, lo pintoresco»⁹.

Yo mismo escribí, en 1950, sobre este fenómeno lo siguiente:

«Y así, oscilando entre realidad y fantasía, lo exótico se impone. Turquía revela sus secretos a Gluck y a Mozart. China y Japón se transparentan en el *Turandot* de Weber. La Arabia de Alí Babá y sus cuarenta ladrones en las melodías de Cherubini.

⁹ Adolfo Salazar, *El siglo romántico*. Madrid, 1936, pág. 17.

»Andalucía ofrece desde el primer momento una codiciadísima presa para los delectadores de platos orientales. La permanencia mayor de árabes en ella, su proximidad al Africa que se unía territorialmente con Asia, sus singulares costumbres, cadenciosos y ancestrales bailes y cantares, su misma distribución urbana, hicieron del sur de nuestra Península pieza fundamental para aquellas mentes románticas y extranjeras que soñaban con el más allá ignoto y esquivo. Bastaba darse un paseíto por Sevilla para notar algo distinto de lo que Europa ofrecía. Y a España vienen Víctor Hugo y su hermano Abel, que le traduce parte de nuestro delicioso *Romancero*. A lord Byron le atrae más que ninguna población española Sevilla y nuestro burlador *Don Juan*, aunque no lo comprende.

»Delacroix visita Sevilla, donde le parece que contempla la vida de Marruecos, y donde oye música popular y ve bailar y asiste a los toros con Pedro Romero y embarca en el Guadalquivir. Teófilo Gautier publica sus *Poesías* sobre España (que acaba de visitar), el mismo año en que nada menos que un miembro de la Academia de Francia, Próspero Merimée, da a la imprenta su *Carmen*. Alfredo Musset inspira a Delibes su famoso bolero español, primer paso para la ópera de Bizet. Borrow luego, con su amor a los gitanos, y Dumas y George Sand, y para cifra de tantos como son legión, Washington Irving, que entre sus deliciosas y más exactas leyendas coloca la del *Príncipe Ahmed Al Kamel o el Peregrino de Amor*, cuya ruta encuentra después de consultar el espíritu de nuestra inmortal Giralda, la cual le habla por medio de aquel proveyto y sagaz cuervo, que en su cuerpo de campanas bebía la ciencia del lenguaje de los broncees en su conjunción con el de los astros. ¡He ahí, pues, como compendio y cifra —y en 1832—, aparecer ya la Giralda clavada cual índice orientador en las rutas del amor y de la poesía!»¹⁰.

Es verdad que ese romanticismo desvirtuó por diferencia de sensibilidad muchos de los valores andaluces, pero no es menos cierto que a él le debemos un nuevo modo de contemplar a Sevilla y a lo andaluz: con resortes de singularidad —lo que allí se veía no se encontraba en ninguna parte— y, por tanto, de éxito. Los románticos, además, ahondaron en la unión con el Oriente, que puede ser una de las causas del encanto de Andalucía.

Sigamos, pues, para encontrar el porqué, la razón de ser de ese hechizo, la pista que un tanto inconsciente y alegremente han mostrado

¹⁰ Francisco Sánchez-Castañer, *Discurso de la verdad sobre Sevilla*. Sevilla. 1950, págs. 11-12.

los «turistas» románticos del decimonoveno siglo. Ellos buscaban el Oriente. Luego existían semejanzas. Fuese el orientalismo arábigo puro, o el marroquí, o el judaico. Andalucía, por tanto, prolongación del Oriente.

Pero el milagro fue más amplio. En Andalucía perduran las huellas de muchas otras civilizaciones, no sólo en cuanto a restos de pura arqueología, piezas de museo más o menos beneméritas, sino con vivacidad y latencia animadas. Pero esto me alejaría del propósito actual.

Queda, pues, demostrada la atracción de Andalucía en los períodos literarios romántico y modernista. Rubén, que tanto supo de uno y otro, no podía ser una excepción. Y eso aun antes de conocer las principales ciudades andaluzas.

FORMACIÓN EXOTICISTA DE RUBÉN

No sólo como modernista se le entró lo exótico y con él Andalucía por todos los poros a Darío; su sensibilidad y primeras lecturas y vivencias le llevaron también a ello.

La *Autobiografía* de Rubén Darío desvela el secreto de sus primeras lecturas: «En un viejo armario encontré los primeros libros que leyerá. Eran un *Quijote*, las obras de Moratín, *Las mil y una noches*, la *Biblia*; los *Oficios*, de Cicerón; la *Corina*, de madame Stael; un tomo de comedias clásicas españolas y una novela terrorífica, de yo no recuerdo qué autor, *La caverna de Strozzi*. Extraña y ardua mezcla de cosas para la cabeza de un niño»¹¹. Las primeras fuentes escritas de carácter oriental quedan bien patentes.

Paralelo a ese venero literario corre el despertar, como vivencia, de idéntica atracción orientalista. Oigámosle narrar su primer amor: «Era una adolescente de ojos verdes, de cabello castaño, de tez levemente acanelada, con esa suave palidez que tienen las mujeres de Oriente y de los trópicos... En verdad, allí pueden encontrarse esos tipos de adolescentes a la oriental que de tan caprichoso modo se describen en *Las mil y una noches*... Me siento por primera vez en la atmósfera de una de mis más preferidas obras, las deliciosas narraciones que han regocijado y hecho soñar mi infancia, en español, y complacido y recreado más de una vez mis horas de hombre, en la

¹¹ Rubén Darío, «Autobiografía», en *Obras completas*. Aguado, 1950, I, página 24. (Utilizo siempre esta edición para las obras no poéticas de Darío.)

incomparable y completa versión francesa del doctor Mardrus: *Las mil y una noches*»¹².

Quede para luego el ahondar en esa semejanza apuntada, Orientetrópico americano, que puede ser muy útil para este estudio.

Recibida ya tal impronta exoticista, en el amanecer de su formación humana, ya no dejarán a Rubén las lecturas del Oriente.

Arturo Marasso, que supo distinguir muy acertadamente las diferentes fuentes de Darío, nos señala, una y otra vez, las de tal carácter e incluso el juicio crítico de Darío sobre dichas culturas. Así, al analizar el poema *Divagación*, señala Marasso las fuentes darianas de carácter oriental, correspondientes a ese revelador poema, que de «geografía erótica» de Rubén lo considera.

Copio, aunque sea extensa la cita:

«Ahora nos lleva al Oriente. Lo conducen sus autores: los Goncourt, Judith Gautier, con la visión poética de China y del Japón, y Pierre Loti, con las deliciosas japonerías de otoño. El poeta se complace en el arte japonés. Lo ha visto en libros de estampas japonesas y en revistas.

*Amame en chino, en el sonoro chino
de Li-Tai-Pé.*

»Leyó a Li-Tai-Pé en el *Libre de Jade*, de J. Gautier. Ahí recogió observaciones acerca de la sonoridad del verso del gran poeta, del Verlaine romántico de China. Ya le había llamado a Li-Tai-Pé "maestro de Rubén Darío", con la advertencia de que quizá no lo conociera, Enrique Gómez Carrillo, por 1894, en un precioso artículo donde habla *Del exotismo*.

»Pero ya el autor de *Divagación* nos trajo a la India. Es una India fastuosa y deslumbrante: la India de Th. Gautier, de los *Caprices*, una India de mitos y de iniciaciones, quizá también la de Leconte de Lisle. Vuelve Darío a la riqueza colorista de vocabulario. Y el itinerario de su geografía erótica se detiene en el *Cantar de los cantares*. La ruta ha sido curiosa: una Grecia que es Arcadia y es siglo XVIII, París, Florencia, Alemania, España, China, Japón, India, la Jerusalén salomónica. Casi toda la geografía poética francesa de su tiempo. Stendhal, en su tratado *Del amor*, le ofreció el mapa erótico del mundo; Darío lo adapta a sus preferencias. La seca anotación psicológica de Stendhal

¹² *Op. cit.*, pág. 42, y *El viaje a Nicaragua, 1909*, III, pág. 1075, y *Tierras solares*, III, pág. 948.

se transforma en una visión preciosista. De este tratado de amor no pasó a Darío sino la sugestión de algún título: "del amor alemán", quizá la alusión al amor florentino. Aparece al final el mundo de los símbolos, tal como figuran en la tradición de los orígenes:

*... la serpiente con ojos de diamante
que está enroscada al árbol de la vida,*

que vemos en las ilustraciones manuscritas de las *Biblias* y en muchos símbolos: "... un árbol... con fojas verdes, e manzanas doradas: e del pie dél salía revuelta una sierpe verde", como está en el libro del *Paso honroso*, serpiente que se enrosca también, en la pintura prerrafaelista, en *Hamlet y Ofelia*, de Dante Gabriel Rossetti, quien a su vez la encontró en los pintores italianos del Renacimiento. Pero Rubén especifica "con ojos de diamante", tiene ojos de diamante como todas las serpientes y dragones que, según los mitólogos, custodian el árbol de la vida.

»Vemos los dromedarios de la reina de Saba y el unicornio del poeta: "unicornio, cuerno de oro". El unicornio, "unicornio familiar" de la princesa que pinta Herold, el de los tapices, el de los cuadros de Moreau, viene a Darío no sólo del *Latín místico* de Remy de Gourmont con su significación simbólica, con la aliteración del genitivo: cornibus Unicornium, sino también de la traducción de la *Biblia* de Cipriano de Varela: "Y sus cuernos, cuernos de unicornio", *Deuteronomio*, 33, 17, y del *Libro de Job*, 39, 12: "¿Querrá el unicornio servirte a ti, ni quedar a tu pesebre?" Está en los palacios del poeta. Por eso dice a su reina de Saba:

*Y junto a mi unicornio de oro,
tendrán rosas y miel tus dromedarios»¹³.*

Si del Oriente en general pasamos al cuasi oriente = Andalucía, igualmente la lectura será el medio de su introducción, antes de que la visión directa se produzca. Téngase en cuenta la profundidad del fenómeno de culturalización en el modernismo.

Así lo comprueba el mismo Marasso al referirse al poema *Pórtico*: «Gautier es ahora un idioma que Darío habla. A medida que leía el *Viaje por España*, Rubén recogió imágenes, palabras preciosas, suges-

¹³ Arturo Marasso, *Rubén Darío y su creación poética*, Buenos Aires, 1954, páginas 50-51.

tiones y se forjaba la visión de una Andalucía romántica y legendaria»¹⁴. (Volveré a ocuparme de nuevo de este poema y de su fuente literaria.)

Mas no solamente las lecturas serán fuente del Oriente para Darío, también las artes visuales le influirán. Precisa este extremo plástico el citado Marasso:

«Darío ha visto con la pintura decorativa de fines del siglo XIX el valor ornamental de los pavos reales. Así, en *Sonatina* ve el “triumfo de los pavo-reales” en el jardín de la princesa. En *Heraldos* un pavo real anuncia a Makheda. La revista *La Plume*, que es revista de los simbolistas, trae, en 1896, una mujer desnuda sobre un pavo real que parece contemplarla con los mil ojos de su entreabierto plumaje; en 1897, publica decoraciones de pavos reales de Louis Rhead que parecen descritas por Rubén:

*En las gemas resplandecientes
de las colas de los pavones
caían gotas de las fuentes
de los Orientes de ilusiones.*

»En *La Plume* de 1898, Paul Aréne escribe la poesía *La femme au Paon*, y se publica una fotografía del mármol de J. A. Falguière: *La femme au paon*, juntamente con una poesía de Ernest Raynaud, que dedica a este mismo mármol. Este “triumfo” del tema se ha grabado innegablemente en la fantasía de Rubén Darío. Y ha imaginado en Ecbatana, o en Bagdad, o en Samarcanda, o en Fez, una historia. En cualquiera ciudad oriental y de *Mil y una noches* “fue una vez”... Y con idioma verlenianamente espacioso escribió una variante de un De Quincey oriental, del *Cantar de los Cantares*; él vio, y oyó,

*Y venían del bosque negro
voz de plata y llanto de oro.*

»Esta rara poesía se asemeja a *La femme aux paons* de Pierre Louys (Astarté, 1891), con la diferencia de que los pavones que pinta el poeta francés son blancos:

*Les paons sont blancs, les plumes son blanches;
Elle est rouge et nue;*

¹⁴ *Op. cit.*, pág. 108.

mejor dicho, Darío conocía esta poesía, inspirada en una obra del pintor Besnard. *Besnard Pinxit*, escribe Pierre Louys al pie, a no ser que quiera decir que Besnard la haya ilustrado»¹⁵.

Como resumen y final de este extremo, bueno será volver la vista al fenómeno, generalizado, apercibido en el amplio arte modernista, con su gran preferencia por el mundo exótico y, por tanto, en Rubén Darío.

Sirvan para ello palabras de Henríquez Ureña, tan especializado en esta cuestión:

«También en el modernismo encontró eco el exotismo, que salva la distancia en el espacio como la evocación de épocas pretéritas la salva en el tiempo. La manifestación más reiterada de exotismo en la época modernista fue la de buscar motivos de inspiración en el Extremo Oriente: China y el Japón. Ese gusto oriental había tenido un apasionado propagandista en Théophile Gautier, cuyas abundantes páginas sobre todo el Oriente fueron recogidas en un libro póstumo: *L'Orient* (1877).»

E intercala luego el crítico dominicano palabras del propio Darío: «Lo extrañamente exótico lo tienen los franceses y lo procuran. Desde la introducción del primer álbum japonés de los hermanos Goncourt, el japonismo comenzó en Francia con el reinado de las lacas y las quimeras de bronce; de los muebles, del adorno de salón se pasó a la literatura, donde todavía subsiste. Edmundo de Goncourt, Loti, Judith Gautier, esposa de Catulo Mendès, demuestran su afición a lo extraño de la raza. Teófilo Gautier, padre de Judith, orientalizó también las letras. Judith sabe chino y escribe versos en esa lengua y algo semejante hacia Luis Bouilhet, el autor de los *Astragalos*, quien quiso introducir en el verso francés el ritmo del chino. ¡Y qué bien!»

Y termina Ureña: «Ese gusto por las cosas orientales es el que inspira un cuento de Rubén Darío: *La muerte de la emperatriz de la China*»¹⁶. Y tantas otras cosas, afirmo yo.

¹⁵ Marasso, *Op. cit.*, págs. 314-315. Por otro lado, convendría destacar, al referirnos a lo exótico en los poetas modernistas, la influencia de la filosofía hindú; por ejemplo, en Amado Nervo. Recuerdo en este punto la excelente tesis doctoral, de cuyo tribunal juzgador formé parte, presentada por doña María Teresa Socorro Santiago y dirigida por mi entrañable compañero y gran maestro, profesor Santiago Montero Díaz, con el título de «La influencia del pensamiento hindú en las literaturas de lengua española», cuyo capítulo IX trataba precisamente de «El hinduismo en la literatura hispanoamericana».

¹⁶ Max Henríquez Ureña, *Breve historia del modernismo*. Méjico-Buenos Aires, 1954, págs. 18-19.

REALIDAD-IMAGINACIÓN DE LO EXÓTICO

Pero ese Oriente que tanto gustó a Darío —excluyamos ahora la orientalizada Andalucía— no fue jamás visitado por el poeta de Nicaragua. Ya lo advirtió Salinas: «El Oriente fabuloso no lo recorrió jamás, sino en su imaginación, en los ámbitos de su poesía.» El mismo Rubén señala la fuerza de la fantasía y cómo de la mano de ella la visión podía ser no menos real: «Y luego, ¿por qué no?, un viaje al bello Oriente, a la China, al Japón, a la India, a ver las raras pagodas, los templos llenos de dragones y las pintorescas casas de papel, como aquella en que vivió Pierre Loti; y vestidos de seda, más allá, pasaríamos por bosques de desconocidas vegetaciones, sobre un gran elefante...»¹⁷.

Texto bien elocuente para distinguir lo que había de realidad y de sueño en el Oriente modernista: hasta que Darío visitó Andalucía.

Pero cabe preguntar, ¿no hubo algo más que ensueños y lecturas en la documentación y afición orientalistas del poeta?

BASE AMERICANA DE LO EXÓTICO RUBENIANO

Siempre me inquietó la interpretación de unos versos darianos, aparente o ciertamente biográficos:

*Mas mi fantasía —indiana o moruna—
quisiera mirarte, con luz de la luna,
asomada al marco de altivo ajimez*¹⁸.

Esa imagen morisca de la ventana es frecuente en Rubén, pero la afirmación, aplicada a su propia mente, de «indiana o moruna» es nueva y bien relevante. Y el relacionar arabismo e indianismo mucho más desazonador.

La clave de ello me pareció encontrarla en el trabajo presentado a mis lecciones monográficas de doctorado, curso 1972-1973, *Rubén Darío y Andalucía*, por el alumno de aquél y profesor de la Universidad Católica de Puerto Rico, don Luis O. Zayas Micheli.

¹⁷ Salinas, *Op. cit.*, pág. 32, y Rubén Darío, *A. de Gilbert, biografía de Pedro Balmaceda*, 1889, «Pedro en la intimidad», II, pág. 163.

¹⁸ Rubén Darío, *Poesías completas*. Edición Aguilar, 1967, «Del chorro de la fuente», «Cabecita rubia», pág. 954.

Sostiene éste que la base del orientalismo dariano reside en «su sangre mestiza al estar al tanto de las teorías del origen oriental del indio americano; por la atracción de ver tierras solares, bien sean tropicales o semitropicales».

Fundamenta, por tanto, su tesis en el *sustratum* del alma indígena americana de raíz orientalista, según las teorías de los arqueólogos e historiadores sobre las culturas precolombinas que definen el tipo del llamado «amerindio».

Según esto, Darío, que se jactaba de su sangre «chorotega», extrae el orientalismo de su poesía del núcleo vital que le anima: «Es vehículo de expresión de algo inalienable del ser mismo. No es utopismo evasivo, sino desvelación de las fibras insondables que forman el ovillo de la pulpa recóndita y originaria de su ser americano. El Oriente sirve de roca viva donde descansa el desvelo hispanoamericanista de Darío»¹⁹.

Aunque formulada tal hipótesis con carácter demasiado concluyente, no cabe duda de su acierto relativo; siempre que se excluyan sus más amplias motivaciones extremistas.

Rubén Darío, no cabe duda, aceptó también las teorías antes citadas: «Los primeros habitantes [de Nicaragua] de origen mongólico, como los demás del continente americano...²⁰. O esta otra, no menos expresiva: «En el fondo de mi espíritu, a pesar de mis vistas cosmopolitas, existe el inarrancable filón de la raza; mi pensar en mí sentir continúan un proceso histórico y tradicional; mas de la capital del arte y de la gracia, de la elegancia, de la claridad y del buen gusto, habría de tomar lo que atribuyese a embellecer y decorar mis eclosiones autóctonas»²¹.

¹⁹ Luis O. Zayas Micheli, *Memoria para el curso de doctorado*, «Rubén Darío y Andalucía», 1972-1973. Manuscrita.

Esta idea la insinúa también Estuardo Núñez en su estudio «La imaginería oriental exotista en Rubén Darío», publicado por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en el *Homenaje a Rubén Darío*, revista *Letras*, números 76-77, pág. 52.

Estudio que según su título considera brevemente tal valor de la poesía rubeniana, así como las lecturas de Darío a tal respecto, entre las que cita *El viaje a España*, de Gautier, como fuente de las alusiones a la morería en Rubén, sin citar lo andaluz.

En el mismo *Homenaje* hay un interesante trabajo de Washington Delgado, «Situación social de la poesía de Rubén Darío», donde afirma rotundamente que lo exótico en Darío «no es superficial ni postizo; tiene ondas motivaciones psicológicas e ideales». (Véase dicho *Homenaje*, pág. 40.)

²⁰ Rubén Darío, *El viaje a Nicaragua*, III, pág. 1040.

²¹ Rubén Darío, *Historia de mis libros*, I, págs. 206-207.

La explicación, pues, del binomio indiano-moruno queda esclarecida por el propio Rubén, que al tomar moruno por oriental, remacha doblemente su indianismo ancestral.

APOSTILLAS A LA INTRODUCCION

Toca recapitular lo hasta aquí expuesto.

Creo queda demostrado que por el deseo de evadirse de su realidad circundante (con lo que de paso protestan contra ella), los poetas modernistas utilizan, en parte, el mundo exótico para labrar su «torre de marfil»²², en la cual quedan incomunicados; atentos, sólo por evocación imaginativa, a un mundo de arte, de ensueño y de sensaciones y placeres refinados.

Todos los sentidos se dan, pues, cita para producir esa aristocracia de placer exquisito y no común, del que quedarán cautivos y aislados.

Este fragmento que sigue, de un poema primerizo de Rubén Darío, estimo es buen ejemplo de sinestesia orientalista. Pero nótese en él, también, el paso desde la irrealidad imaginativa oriental, a la realidad americana en que aquélla se engarza y proporciona un nuevo sentido al mundo exótico:

*Señora, allá en la tierra del sándalo y la goma,
bajo el hermoso cielo de Arabia la Oriental,
do bullen embriagantes la mirra y el aroma,
y lucen sus colores la perla y el coral;*

*allá donde entre velos flotantes de oro y seda,
en el harén fascina la esclava encantadora,
mientras amantes quejas en blando son remeda,
en manos de rabíes la tierna guzla mora,*

*ofrecen los cantores al dar su serenata,
en medio de sus notas etéreas y vibrantes,
del dátíl la dulzura, del loto la escarlata,
carbunclos y zafiros, rubíes y diamantes.*

²² De *Torre de marfil* califica Torres Rioseco, entre otros, al primer período modernista; así como de *mundonovismo* al segundo. Véase Arturo Torres Rioseco, *Nueva historia de la gran literatura iberoamericana*. Buenos Aires, 1945 (cito por la cuarta edición de 1961), págs. 93 y 113.

*Y brindan de las palmas el quejumbroso ruido,
y flores de granado, y el búcaro gentil,
y todos los acentos y el mágico sonido
que brota de sus cuerdas bandurria de marfil;*

*y llevan en sus manos cogollos de palmera,
perfumes de la rosa, y esencias del anís,
fragantes cinamonos, y miel de la morera,
y el humo del incienso y el ámbar y el hastchis*

*y halagan los oídos de la feliz sultana
cantando las estancias de kasida armoniosa,
ya brille la sonrisa de plácida mañana,
ya esparza sus reflejos la luna temblorosa.*

*Yo quiero darte, Señora,
también hoy mi serenata,
sin tener la guzla mora,
ni la cuerda vibradora
de la bandurria de plata;*

*sin traerte los cristales
y diamantes de Golconda,
ni kasidas orientales,
ni purpurinos corales,
ni sedosa y tersa blonda.*

*Mas te daré lo que pueda,
en esta tierra tomar:
quejas de cada arboleda,
y aromas de la reseda,
y conchas de nuestro mar.*

*Un eco dulce y magnífico,
vago y misterioso cántico
de aqueste suelo prolífico
que está lamiendo el Pacífico,
y está arrullando el Atlántico.*

*Con el alma entusiasmada
te brindo en esta ocasión*

*una corona formada
con magnolias de Granada,
y con mosquetas de León.*

.....²³.

Lecturas y vivencias proporcionaron al poeta Rubén las fuentes de ese mundo inquietante, contribución suya a la moda modernista.

Alineada con los países exóticos, la Andalucía de entonces; a la que se acercará, a su vez, con ojos de misterio y en busca de exotiquez.

En este caso, otra vez más, lecturas, evocaciones y, por fin, la visita y presencia admirativas, serán sus estímulos y acicates.

Al orientalizado mundo andaluz me he de referir con exclusividad en este estudio.

Resta ya el análisis de los textos rubenianos, ahora en su poesía.

Vaya por adelantado la afirmación que, como es lógico, la presencia de lo andaluz en la prosa de Rubén Darío es mucho más extensa y rica que la misma en la poesía.

Factores de ello: la visión directa y visual de lo andaluz; cuando aparece en 1904 el libro más copioso sobre Andalucía: *Tierras solares*.

Además, la prosa, por su carácter continuado y enumerativo de los hechos narrados, que se pueden considerar plenamente, da margen a vaciar por entero el pensamiento y emoción del autor.

Pero de ella trataré en otra ocasión y será la segunda parte, la esencial, de mi futuro libro. En ésta —primera parte del total— trato de evocar la presencia de Andalucía en los versos de Darío (según su título), la cual, no obstante, no deja de ser amplia; y sí es, a veces, muy rica en sugerencias. Veámosla.

PRESENCIA ANDALUZA EN LA LIRICA RUBENIANA

Para exponerla he de seguir, en parte, otro procedimiento distinto al utilizado en mis anteriores estudios también temáticos de la obra de Rubén²⁴.

²³ Rubén Darío, *Poesías completas*. Aguilar, 1967, sección de *Albumes y abanicos*, poema «Serenata», págs. 106-108, dirigido a doña Mercedes Barberena de Zavala, esposa del presidente de la República de Nicaragua, año 1882.

²⁴ Pueden consultarse: Francisco Sánchez-Castañer, *Rubén Darío y el mar*. Cátedra Mediterráneo, Alicante, 1966-69, 148 págs.; Francisco Sánchez-Castañer, «El tema del tiempo. Coincidencia poética de Góngora y Rubén Darío», en *Cuadernos Hispanoamericanos*, 1967, págs. 212-213, y Francisco Sánchez-Cas-

Ahora estableceré tres zonas poéticas:

Poemas anteriores a 1892. Poesías a partir de esta fecha, que fue la del primer viaje de Darío a España, en el cual pudo hablar directamente con andaluces o sobre Andalucía, así como manejar cuantos libros sobre el fenómeno andaluz hubiese en España. Lírica posterior a 1903, ya en posesión de una Andalucía visual, real, tras de sus viajes por ella en dicho año.

Dentro de estas partes escogeré, según mi manera habitual en el estudio de otros temas rubenianos, las simples alusiones a lo andaluz en las poesías o las de rico contenido en tal sentido. Siempre, a ser posible, en orden cronológico.

Para la cita de los poemas y su colocación sucesiva me valgo de la edición más solvente de las *Poesías* de Rubén Darío, a saber, la de Alfonso Méndez Plancarte²⁵.

He de aclarar que en mi afán de hacer exhaustivo el recuento de las referencias andaluzas, utilizo también las que pueden serlo a través de un amplio concepto de ese matiz regional; como, por ejemplo, al emplear el apelativo de «moro», ya que éste se amplía, a veces, con la morería andaluza; o de flores como el clavel, pues éste sí que lo hace sinónimo Rubén de la flora andaluza; o los ojos negros, la piel morena, o similares, por idénticas causas.

Sin embargo, la mayor parte de las veces las atribuciones son tan claras que no dejan duda respecto a su referencia a lo andaluz. Ni que decir tiene que mientras avanza la cronología poética rubeniana se hace más evidente la presencia andaluza en las citas que estimo como tales.

POEMAS HASTA 1892. NO EDITADOS EN LIBROS

En este grupo, todas las referencias a lo andaluz, son simples alusiones, y a veces no directas, sino al orientalismo, que por sus características pueden referirse también a Andalucía.

Piénsese lo viva que estaba la herencia andaluza en América y no sólo en el lenguaje, sino en las costumbres y modo de vivir y construir sus ciudades. Por lo cual la evocación andaluza era muy fácil y se emplea con bastante rigor.

tañer, «Huellas épicas en la poesía de Rubén Darío», en *Homenaje a Menéndez Pidal, Revista de la Universidad de Madrid*, XIX, 1974, págs. 221-247.

²⁵ Citaré por la edición que de ellas hizo Aguilar el año del centenario rubeniano, 1967. Pondré siempre la abreviatura *P. C.* (*Poesías Completas de Rubén Darío*).

El primer poema que he de analizar, y éste con una exacta referencia a Andalucía, pertenece a 1885, en la primera etapa centroamericana de Rubén. Se publicó el 21 de mayo de dicho año en el periódico *Mercado*: se titula *Amor lumen* y ha sido incluido por Méndez Plancarte entre los «iniciales versos de amor» de Darío. Está dedicado a una niña de «cabello rubio». En él se lee la siguiente estrofa de clara referencia andaluza:

*Se me figura, a fe mía,
mirarte con languidez,
al morir de un bello día,
en un morisco ajimez
de la hermosa Andalucía
en el alféizar calado
el lindo brazo apoyado*²⁶.

Nótese que aquí Andalucía responde a un lugar común: la ventana de un bello palacio empleado como evocación tópica. Pero allí estaba ya Andalucía y su singular arte mudéjar, con las caladas arquerías. Es dato cultural acarreado en una formación intelectual de carácter generalizado, y no profundo, y casi impropio, pues se refiere a una dama rubia: «extranjera en este clima, que no eres de estas riberas».

A pesar de su carácter tópico, ¿sería ésta la «adolescente de ojos verdes» a que se refiere en su *Autobiografía* cuando tenía catorce años?: «Jamás escribiera tantos versos de amor como entonces. Versos unos que no recuerdo y otros que aparecieron en periódicos y que se encuentran en algunos de mis libros»²⁷. No en balde nos dice en el mismo pasaje que fue atraído a ella con «voluptuosidad miliunanochesca»; con lo que no sería tan descabellado el uso de «ajimez» o «alféizar calado».

El poema que voy a estudiar ahora pertenece al año 1886 y a la etapa primera nicaragüense de Darío.

Es otra «Serenata», distinta de la que antes cité, perteneciente a la misma sección de *Albumes y abanicos* y, por tanto, plenamente circunstancial. Hay también alusión, aunque más concreta, a la «sultana mora», «mora hechicera», «linda sultana» y al «alcazar de flores»:

virgen americana, sultana mora

.....

²⁶ P. C., pág. 155.

²⁷ Rubén Darío, *Autobiografía*, I, pág. 42.

*te diría que eres, noble doncella,
 un alcázar de flores do hay una estrella

 que la luz en tus ojos mora hechicera
 y la noche docora tu cabellera

 y al ver el balanceo de tu cintura,
 ver una bayadera se me figura*²⁸.

Indudablemente, como corresponde a la naturaleza y ocasión del poema, abundan las frases manidas, pero corre paralelo el concepto ya anotado por mí y explicado por el poeta de la semejanza entre las mujeres del trópico americano y las del Oriente. Andalucía quedaba en la intersección de las dos. El poema iba dedicado a Herminia Chamorro.

En esta misma línea está el poema «Las tres», y con parecidas características respecto a lo andaluz:

*La primera es la huri del paraíso

 La segunda es la tímida violeta

 melancólico ensueño de Murillo

 La tercera es ardor y al par ternura;
 huri del musulmán, virgen hebrea*²⁹.

Como se ve en el centro de ese orientalismo hiperbólico el pintor de Sevilla. Aunque sin fecha, Méndez Plancarte lo coloca entre los «iniciales versos de amor» del poeta y, por tanto, de la misma época anteriormente señalada.

El 28 de noviembre de 1885 el *Mercado*, de Managua, publicaba el poema «Etcétera, etcétera», que Méndez Plancarte lleva a su colección de poesías sueltas en la *Iniciación melódica: vaso de miel y mirra*. Con su esguince medio cómico exalta la belleza y prestancia de una dama «morena» de la que dice:

*Tiene unos ojos, ¡Dios mío!,
 que no enamoran, incendian,
*

²⁸ P. C., pág. 125.

²⁹ P. C. págs. 135-136.

*Y tiene esto, y tiene lo otro,
y entre todas mi morena,
no digo de las de aquí,
de todas las de la tierra,
inclusa la Andalucía
con sus flores de canela...;
y... mucho más, mucho más...
En fin, etcétera, etcétera*³⁰.

Como se ve, Rubén coloca a Andalucía como el sumo de la belleza femenina; y de su habla utiliza formas dialectales, ya que al referirse a la maestría en el bailar de su «garcita morena», le grita con tono también andaluz:

*¡Viva la sal resalada!
¡Y que se junda la tierra!*³¹.

POEMAS DE 1892 A 1903. EN LIBROS DARIANOS

Entramos seguidamente en una fase del análisis del tema andaluz en Rubén Darío mucho más interesante; el poeta ha estado ya en España, su contacto le empieza a ser beneficioso. Entenderá mejor lo andaluz y cantará más características de tal región.

En el libro modernista *Prosas profanas*, Rubén coloca como segundo poema del mismo el tan significativo de la nueva moda titulado «Divagación». De «geografía erótica» rubeniana fue calificado. Acuden a su sensual deseo y a su pregunta «¿Vienes»? las más diversas y representativas formas de amar: «¿Te gusta amar en griego?», o en francés galante, en italiano, en amor alemán. Cómo no, también «¿los amores exóticos acaso?»: chino, japonés, hindú, judaico...; hasta pasar al amor sobrehumanizado:

*Amame así, fatal, cosmopolita,
universal, inmensa, única, sola
y todas; misteriosa y erudita:
ámame mar y nube, espuma y ola.*

³⁰ P. C., págs. 157-158.

³¹ P. C., pág. 159.

(¡Qué hermosos comentarios suscitó todo esto al gran maestro Pedro Salinas!)

Pues bien, allí también tenía que estar:

*O amor lleno de sol, amor de España,
amor lleno de púrpura y oros;*

y en él, como lo más significativo, expresivo y representativo: amor andaluz. Sin nombrarlo expresamente era, con referencias tópicas, el amor ya presentado y admirado por Rubén:

... ..
*amor que da el clavel, la flor extraña
regada con la sangre de los toros;*

*flor de gitanas, flor que amor recela,
amor de sangre y luz, pasiones locas;
flor que trasciende a clavo y a canela,
roja cual las heridas y las bocas*³².

Tiene razón Marasso al afirmar: «En *Prosas profanas* [comentario a «Divagación»], sólo aparece la España pintoresca, la España de Gautier, de Merimée, quizá únicamente de Gautier»³³.

Todavía Darío no había visitado Andalucía; cuando lo haga, sobre lo pintoresquista estará lo íntimo, lo profundo, lo auténtico. La verdadera Andalucía, en fin. Menos libros, más verdad.

El poema «Divagación» apareció por primera vez el 7 de diciembre de 1894, dedicado: «Para el maestro Gabriel D'Annunzio, en Nápoles», y fechado en el Tigre Hotel de Mar del Plata.

Ya aclaré antes cómo tomaba yo a veces por andaluz incluso lo no expresamente declarado como tal, pero que en virtud de ciertas circunstancias así resultaba. Por ejemplo, el color negro de los ojos como característica indudable de la mujer andaluza; o las alusiones a tierras solares, nombre elegido como atributo esencial de Andalucía a la que con dicho título singularizó en un libro³⁴; si bien ya sé que igualmente se puede referir, y él lo refirió, a toda tierra tropical o subtropical, como las suyas americanas. Nueva razón para lo ya dicho sobre la simbiosis Hispanoamérica-Oriente.

³² P. C., pág. 554.

³³ Marasso, *Op. cit.*, pág. 50.

³⁴ Rubén Darío, «Tierras solares, 1904», III, 1950.

Con tal sentido (y sólo por lo acabado de expresar) anoto en este comentario los dos poemas que siguen: «Alaba los ojos negros de Julia» y «El país del sol».

En el primero de éstos, encuentro:

*Luz negra, luz divina, luz que alegra
la luz meridional, luz de las niñas
de las grandes ojeras, ¡oh luz negra
que hace cantar a Pan bajo las viñas!*³⁵.

En este poema, según su propio autor: «En la alabanza a “A los ojos negros de Julia” madrigalicé caprichosamente»³⁶.

Dicho juicio rubeniano sólo indica la generalidad en la alabanza; pero siempre que exista la profunda negrura del mirar. Característica ampliada aquí con el «niña de las grandes ojeras», coincidente en todo con el binomio mujeres andaluzas-hispanoamericanas y con el «luz meridional», referencia geográfica también aplicable a Andalucía.

Parte de este poema apareció en el *Tiempo*, de Buenos Aires, el 22 de octubre de 1895, aunque en *Pluma y Lápiz*, de Santiago de Chile, lleva el año 1894. Iba dedicado «a Julia Garí». Publicado también en Buenos Aires, 1897³⁷.

En el caso de «El país del sol» («isla de oro» en el texto):

«Tú que naciste donde más lindos nacen el clavel de sangre y la rosa de arrebol, *en el país del sol*»³⁸; se refiere Darío según propia confesión, a «la nostalgia de una niña de las islas del trópico, animada de arte, en el medio frígido y duro de Manhattan, en la imperial Nueva York»³⁹. También a las *Tierras solares*, apelativo dariano de Andalucía, les contrapuso el autor las «tierras de bruma»⁴⁰. Allí, igualmente, se da «el clavel» como flor singular.

«El país del sol» fue escrito en «New York, abril de 1893» y «formulado a la manera de los “Lieds de France”, de Catulle Mendès, y como un eco de Gaspard de la Nuit»⁴¹. Fue dedicado «a una artista cubana»⁴².

³⁵ P. C., pág. 560.

³⁶ Rubén Darío, *Historia de mis libros*, 1909, I, pág. 208.

³⁷ Datos tomados de Méndez Plancarte en sus *Notas bibliográficas y textuales* a las *Poesías completas*, pág. 1182.

³⁸ P. C., pág. 568.

³⁹ Rubén Darío, *Historia de mis libros*, I, págs. 208-209.

⁴⁰ Rubén Darío, «De tierras solares a tierras de bruma», III, 1950.

⁴¹ Rubén Darío, *Historia de mis libros*, I, pág. 208.

⁴² P. C., pág. 568.

LOS DOS GRANDES POEMAS ANDALUCES DE DARÍO

En el correr cronológico de la obra de Rubén, al que adapto estos comentarios, toca ahora referirme a dos amplios poemas de tema andaluz, los más extensos, y que lo tratan con exclusividad de otros asuntos. ¡Lástima que el poeta no hubiera visitado todavía Andalucía!

Es curioso anotar cómo cuando lo hizo no salió de él ningún importante comentario en forma de canto lírico, aunque sí suscitó un delicioso libro de viajes de título bien significativo, ya citado: *Tierras solares*. Es verdad que éste, al decir afortunado del profesor Oliver Belmás, viene a ser «una verdadera *suite* de crónicas, con toda la gama de su paleta. En verdad, podríamos establecer cierta similitud entre Rubén Darío y Albéniz. A veces, sus crónicas del Sur recuerdan al gran músico...»⁴³.

Acababa de llegar el poeta hispanoamericano a la madre patria con mucha ilusión y empeño. Representaba a Nicaragua en las fiestas del cuarto centenario del descubrimiento de América, año de 1892. Atado a la misión oficial que le trajo a España y de la que era su secretario, a las órdenes del jefe de la delegación nicaragüense, don Fulgencio Mayorga, su estancia (casi exclusivamente en Madrid) será muy corta, poco más de tres meses. (Miembro de la misión colombiana sería don Isidoro Arias Argáez, al que años después consultará Rubén su viaje a Andalucía.)

No obstante la brevedad y conforme lo que nos dice Jaime Torres Bodet: «Visitó o conoció Darío en Madrid a todos los grandes hombres que le importaban»⁴⁴.

Esto fue lo decisivo, ya que entre ellos había relevantes hombres de letras andaluces. Con ellos, no hay duda, conversaría sobre esa región del sur de España que tanto impresionaba a Rubén y de la cual cada día tendría más lecturas.

Los amigos andaluces de Darío han sido tratados, entre otros, por Oliver Belmás, en sus notas ya citadas, donde expone sumariamente las relaciones del poeta con Andalucía sólo en dicho aspecto.

El epistolario entre don Juan Valera y don Marcelino Menéndez y Pelayo atesora una carta entre ambos en la cual se da el dato precioso del encuentro de Rubén Darío con el poeta malagueño Salvador

⁴³ Antonio Oliver Belmás, *Este otro Rubén Darío*. Aguilar, Madrid, 1968, página 403.

⁴⁴ Jaime Torres Bodet, *Rubén Darío —Abismo y cima—*. México, 1966, página 91.

Rueda: «Anoche, por ser sábado, tuve aquí mi pequeño aquelarre literario. Acudieron a él P. [Pepe] Alcalá Galiano, Narciso Campillo, Correa, Miguel de los Santos Alvarez, mi primo Joaquín, si no por literato por pariente; Salvador Rueda y dos *chichitos*...». Uno de ellos era Rubén Darío, del que hace grandes y certeros elogios Valera y espera igual juicio crítico de Menéndez Pelayo, cuando conozca «lo que escribe este poeta en prosa y en verso»⁴⁵.

Pues bien, para el libro *En tropel* (1892), del malagueño Salvador Rueda, escribió Darío su importante poema andaluz «Pórtico». Rubén, en la *Historia de mis libros* escribe al respecto: «Luego leeréis un prólogo lírico, que se me antojó llamar "pórtico", escrito hace largos años en alabanza del muy buen poeta, del vibrante, sonoro y copioso Salvador Rueda, gloria y decoro de las Andalucías»⁴⁶.

El Poema, aparte de su extraordinario y comentado valor formal descubierto por Menéndez Pelayo (la utilización por Rubén del endecasílabo dactílico), desde el punto de vista temático es también bien singular.

Al socaire del juicio laudatorio de Rueda, un rapsoda modernista y andaluz, Rubén nos presenta el fenómeno de la poesía andaluza. Si bien es cierto que Rubén se valió de fuentes literarias bastante falsas para lo andaluz. Las marca con detalle el sagaz Marasso: «En resumen: en *Pórtico* Darío construye con la experiencia adquirida y *El viaje por España*, de Gautier, *Los grandes iniciados*, de Schuré, y la *Mitología*, de Ménard»⁴⁷.

«"Pórtico [nos dice a su vez el crítico argentino] es un conglomerado de difícil análisis, por la visión particular, el premeditado capricho, el preciosismo, el alarde mitológico antiguo, del siglo XVIII y modernísimo»⁴⁸.

Cierto, mas a mí me toca aquí solamente ordenar la materia andaluza y darle su estructura.

Los seis primeros cuartetos presentan a la musa en su origen:

.....
bajo el gran sol de la eterna Harmonía.

⁴⁵ *Epistolario de Valera y Menéndez Pelayo*, 1877-1905. Con una introducción de Miguel Artigas y Pedro Sainz Rodríguez. Madrid, 1946, pág. 446.

⁴⁶ Rubén Darío, *Historia de mis libros*, I, pág. 210.

⁴⁷ Marasso, *Op. cit.*, pág. 112.

⁴⁸ *Op. cit.*, pág. 108.

*Griega es su sangre, su abuelo era ciego,
sobre la cumbre del Pindo sonoro
el sagitario del carro de fuego
puso en su lira las cuerdas de oro.*

... ..
*Toda desnuda, en los claros diamantes
que en la Castalia recaman las linfas,
viéronla tropas de faunos saltantes,
cual la más fresca y gentil de las ninfas.*

Por eso los poetas ahora citados pertenecerán al mundo helénico, Píndaro, Anacreonte...

Una sola estrofa, 7, dedicará Rubén a la contemplación de la poesía latina, y un único autor como ejemplo, Horacio:

*Ella resurge después en el Lacio,
siendo del tedio su lengua exterminio;
lleva a sus labios la copa de Horacio,
bebe falerno en su ebúrneo triclinio.*

Pero al poeta lo que le interesa es la inspiración oriental, la que conducirá a la poesía andaluza. De ahí que las estrofas 8, 9 y 10 den paso al tránsito buscado:

*Pájaro errante, ideal golondrina,
vuela de Arabia a un confín solitario,
y ve pasar en su torre argentina
a un rey de Oriente sobre un dromedario;*

... ..
*Ese es el rey más hermoso que el día,
que abre a la musa las puertas de Oriente;
ése es el rey del país Fantasía,
que lleva un claro lucero en la frente.*

Clara alusión a Orfeo, el dios de la música y la poesía; con él de la mano entrará en la evocación andaluza. El pretexto se lo brindará la caravana gitana:

*Es una bella y alegre mañana
cuando su vuelo la musa confía
a una errabunda y fugaz caravana
que hace del viento su brújula y guía.*

Era la errante familia bohemia

.....

*que ama los largos y negros cabellos,
 danzas lascivas y finos puñales,
 ojos llameantes de vivos destellos,
 flores sangrientas de labios carnales.*

*Y con la gente morena y huraña
 que a los caprichos del aire se entrega,
 hace su entrada triunfal en España,
 fresca y riente, la rítmica griega.*

Darío, no obstante, como dice con acierto Marasso, «borró el mapa de la poesía lírica española y sólo dejó una isla: la antigua Bética, la Andalucía mora y gitana, lo popular que amaba Gautier y daba vida a la poesía colorista de Salvador Rueda»⁴⁹.

Son las estrofas 13, 14, 15 y 16. Tras de la 11 y la 12, de simple presentación de los secretos orientales del arte,

*donde primero contempla y admira
 las cinceladas divinas alhambras;*

de la sensualidad,

*las muelles danzas en las alcatifas,
 donde la mora sus velos desata;*

o de filosofía,

*los pensativos y viejos kalifas
 de ojos oscuros y barbas de plata.*

Con la estrofa 17 comienza la evocación de la geografía andaluza, que sigue y termina en la 18.

*Mira las cumbres de Sierra Nevada,
 las bocas rojas de Málaga, lindas,*

⁴⁹ *Op. cit.* pág. 112.

*y en un pandero su mano rosada
fresas recoge, claveles y guindas.*

*Canta y resuena su verso de oro,
ve de Sevilla las hembras de llama,
sueña y habita en la Alhambra del moro;
y en sus cabellos perfumes derrama.*

Granada, Málaga, Sevilla, en representación de Andalucía. Qué importa que Gautier lo guiara; ni que sean muy acusadas las semejanzas entre *Voyage de Espagne* y el «Pórtico»; lo esencial es que Rubén Darío elevó el tema andaluz al mejor momento de la poesía modernista hispanoamericana.

Diferentes elementos característicos de lo andaluz serán expuestos en las estrofas 19-22; señalémoslos.

Después de sentar como premisa general el carácter popular de la poesía andaluza, estrofa 19: «*Busca del pueblo las penas, las flores...*», irán brotando esos elementos del alma y costumbres de Andalucía.

En primer término el instrumento = la guitarra (estrofas 19-20):

.....
.....
*y la guitarra que sabe de amores,
cálida y triste querida de Rueda.*

*(Urna amorosa de voz femenina,
caja de música, duelo y placer;
tiene el acento de un alma divina,
talle y caderas como una mujer.)*

Analogía que había sido ya advertida por los románticos, pues Flaubert en *La tentación de San Antonio* compara: Venus-Lira.

La estrofa 21 asocia escenario, castañuelas, canción:

*Va del tablado flamenco a la orilla
y ase en sus palmas los crótales negros,
mientras derrocha la audaz seguidilla
bruscos acordes y raudos alegros.*

Finalmente, el teatro para el espectáculo de la canción y el baile = el patio andaluz, con sus mujeres, y la bebida que en él se ofrece (estrofa 22):

*Ritma los pasos, modula los sonos,
ebria risueña de un vino de luz;
hace que brillen los ojos gachones,
negros diamantes del patio andaluz.*

Pero Rubén Darío no podía olvidar que el motivo inmediato del «Pórtico» eran los versos del poeta Rueda, y por ello las últimas estrofas, 23-38, irán dirigidas a considerarlo con sentido arqueológico —«*joven homérica*»— y como ministro de un culto poético singular, en conjunción con las primeras estrofas ya comentadas: «*Templo-alcázar*»; figuras mitológicas, «*Venus-Baco*», «*saunos-ninfas*»; instrumentos, «*tímpanos, liras y sistros y flautas*»; decoraciones, «*mosaicos-frescos-arabescos*».

Y sobre todo *el ara... sacra y grandiosa escultura*, ante la que se ofrecerá un rito singular, donde el contagio con fórmulas cristianas (tan caro a Rubén Darío) se aprecia en su mejor línea:

*hay una lámpara en albo carrara,
de una eucarística y casta blancura.*

«*Fuera, el frondoso jardín del poeta*», y en él, «*verdor eglógico*», «*rusticos Títiros*», «*alegre vendimia*», «*tropel de bacantes modernas, el que despierta las locas lujurias*»...

¡Qué bello canto a la poesía!

Mas parece que Darío ha olvidado también cómo Rueda y sus poemas eran andaluces, y a la poesía andaluza había dedicado Rubén «Pórtico». No fue así, pues en las últimas enumeraciones comentadas del culto poético de Rueda he omitido las citas caracterizadoras específicamente de lo andaluz. Helas ahora:

*Tiene una corte pomposa de majas,
suya es la chula de rostro risueño,
suyas las juergas, las curvas navajas
ebrias de sangre y licor malagueño.*

.....
*Una andaluza despliega su manto
para el poeta de música eximia;*

.....
*Franca fanfarrias de cobres sonoras,
labios quemantes de humanas sirenas,
ocres y rojos de plazas de toros,
fuegos y chispas de locas verbenas.*

Es verdad que, finalmente, Rubén no ha sabido tomar de Andalucía valores y elementos caracterizadores *verdaderos*. Sus mentores franceses le han suministrado el tópico y los lugares comunes de una Andalucía de *pandereta*, de la que luego —cuando la conozca de verdad— protestará Darío. No importa, ya llegará la hora de los aciertos y de la fiel interpretación.

«Es curioso, y sólo explicable por la novedad del descubrimiento de las “tierras solares”, esta mezcla de mitología, de iniciación órfica y de hervor de vendimias, de “locas verbenas”, de “ocres y rojos de plazas de toros”.

»*Pórtico* muestra una manera de creación en Rubén Darío. Con un plan antojadizo pero gallardo, nos presenta la poesía andaluza como heredera de la poesía griega, latina y árabe; es decir, la musa ha hecho el viaje triunfal de Grecia a Roma, de Roma a Arabia, de Arabia a Andalucía. El panegírico está concebido dentro de un petulante arreglo genealógico, no por discutible menos gentilmente adecuado. Son la copla andaluza, el cante hondo, la seguidilla en los tablados flamencos, las flechas, la expresión de las flores, de las penas del pueblo, de los versos que brotan al son de las guitarras, de la alegría, de las pasiones, de la vida errante y libre, de las rimas que brillan como piedras preciosas, los que despiertan en Darío la visión de la poesía... Gautier lo ha fascinado con el color local, Andalucía con la magia sonora de los cantos, de las guitarras, del esplendor de los trajes de seda y de oro»⁵⁰.

Y como remate de todo, la figura enhiesta del poeta andaluz Salvador Rueda, y el recuerdo al maestro Víctor Hugo, otro visitante admirador de Andalucía:

*Joven hemérida, un día su tierra
vióle que alzaba soberbio estandarte,
buen capitán de la lírica guerra,
regio cruzado del reino del arte.*

*Vióle con yelmo de acero brillante,
rica armadura sonora a su paso,
firme tizona, broncíneo olifante,
listo y piafante su excelso pegaso.*

*Y de la brega tornar vióle un día
de su victoria en los bravos tropeles
bajo el gran sol de la eterna Harmonía,
dueño de verdes y nobles laureles.*

⁵⁰ *Op. cit.*, págs. 111-112.

*Fue aborrecido de Zoilo, el verdugo.
Fue por la gloria su estrella encendida.
Y esto pasó en el reinado de Hugo,
emperador de la barba florida*⁵¹.

Estrofas 35-38, las últimas de este largo, singular y complicado poema de Rubén Darío, dedicado a la exaltación de Andalucía, de su poesía y sus gentes.

A continuación de «Pórtico», el libro de *Prosas profanas* inserta otro poema muy relacionado con lo andaluz, «Elogio de la seguidilla»⁵².

Nos dice de él su propio autor, después de comentar «Pórtico»: «Y como en ese tiempo visitase yo la que es llamada harto popularmente tierra de María Santísima, no dejé de pagar tributo, contagiado de la alegría de las castañuelas, panderos y guitarras, a aquella encantada región solar. Y escribí, entre otras cosas, el «Elogio de la seguidilla»⁵³.

Esta afirmación de Rubén, escrita en 1909, contradice la verdad histórica, seguramente por mezcla y confusión de las fechas de sus dos primeros viajes a España, ya que atribuye a su estancia española de 1892 la visita a Andalucía, que no se realizó hasta 1903.

Del «Elogio de la seguidilla» escribió también Rubén en su *Autobiografía*, con más rigor histórico y crítico: «Hay otra poesía en ese volumen [«Prosas profanas»] escrita en España en 1892, en la cual se ven ya los distintivos que han de caracterizar mi producción anterior, a pesar de que ese trabajo es castizo, de espíritu español puro, de acento, de tradición, de manera, de forma. Es el elogio de un metro popular, armonioso y cantante, la seguidilla. A ese tiempo también pertenecía «el pórtico» que escribí en Madrid para que sirviese de introducción a la colección de poesías que con el título de *En tropel* dio a luz el poeta Salvador Rueda»⁵⁴.

En aquel entonces, Darío no conocía la región andaluza y no podía, por tanto, «pagar tributo, contagiado de la alegría de las castañuelas, panderos y guitarras, a aquella encantada región solar». El «Elogio de la seguidilla» se escribió para celebrar «un metro popular, armonioso y cantante, la seguidilla». Canto, baile y estrofas de amplitud española y no solamente andaluza: «de espíritu español puro». Si bien su utili-

⁵¹ P. C., págs. 581-585.

⁵² P. C., págs. 586-587.

⁵³ Rubén Darío, *Historia de mis libros*, I, pág. 210.

⁵⁴ Rubén Darío, *Autobiografía*, I, pág. 122.

zación más sensacional se produce en Andalucía: las llamadas dialectalmente *seguiriyas* gitanas.

Esto lo sabía ciertamente Rubén Darío y por eso el poema se ejemplifica, sustancialmente, en Andalucía, y por tal razón lo tengo yo también por poema andaluz. El propio Darío (con el error de fechas anotado) así lo consideró, como vimos, en su *Historia de mis libros*.

El metro empleado, dodecasílabo, recuerda el propio de la seguidilla, 7 + 5: en una palabra, está latente en dicha poesía el amor a lo popular, del que Rubén y el modernismo hicieron gala en *Prosas profanas*.

Veamos el desarrollo del poema y su conexión con lo andaluz.

Define en la primera estrofa el tema popular y su amplitud en las seguidillas:

*Metro mágico y rico que al alma expresas
llameantes alegrías, penas arcanas,
desde en los suaves labios de las princesas
hasta en las bocas rojas de las gitanas.*

El apelativo de «gitana» para Darío es sinónimo de «andaluza», como lo será igualmente en el poeta granadino García Lorca. Los asuntos, la vida entera, con sus alegrías y penas.

La segunda estrofa sirve a la identificación de Andalucía:

... ..
*y España ve en tu ritmo, siente en tu canto
sus hembras, sus claveles, sus manzanillas.*

No cabe mejor identificación de la seguidilla, representada —«ritmo» - «canto»—: en la mujer, la flor y el vino.

En la estrofa tercera cita al poeta Salvador Rueda tan representativo del modernismo andaluz.

Dado el doble carácter, danza-canto, con que Rubén considera la seguidilla de los andaluces-gitanos, ésta es descrita en las estrofas quinta y sexta:

*A tu voz, en el baile, crujen las faldas,
los piececitos hacen brotar las rosas,
e hilan hebras de amores las Esmeraldas
en ruecas invisibles y misteriosas.*

*La andaluza hechicera, paloma arisca,
por ti irradia, se agita, vibra y se quiebra,
con el lánguido gesto de la odalisca
o las fascinaciones de la culebra.*

¿Vio Rubén bailar seguidillas o sevillanas durante su permanencia en Madrid el año 1892, y de ahí esa inspiración poética?

Así parece suponerlo Arturo Marasso, quien al referirse a este poema, escribe: «Lo escribió en Madrid en 1892; en su primer y breve contacto con la España de las fiestas del cuarto centenario del descubrimiento de América. *Habrà oído cantar la seguidilla en los bailes andaluces. Quizá leyó su elogio en colecciones de cantos populares. La vio renacer en la poesía de Salvador Rueda, a quien cita como su moderno artífice...*»⁵⁵.

Pero hay un texto de evidente certeza, pues es del propio Rubén, que lo prueba. Helo aquí: «...ya estaba la tarima puesta para la pareja de baile. Eran dos muchachas: la vestida de hombre, con el ceñido incitante calipigio, morena; la otra, blanca, con admirables ojos y cabellos oscuros. Bailaron, pero antes de que comenzasen ellas al grito de las guitarras, Carolus Durán se puso a esbozar unas sevillanas [danza para las seguidillas] con levantamiento de pierna y meneo de caderas que no había más que pedir»⁵⁶. Se trataba de una fiesta en el Círculo de Bellas Artes de Madrid a la que asistió Darío en 1899.

La estrofa séptima es sin duda alguna el más bello canto a las seguidillas andaluzas:

*Pequeña ánfora lírica, de vino llena,
compuesto por la dulce musa Alegría
con uvas andaluzas, sal macarena,
flor y canela frescas de Andalucía.*

La expresión «*sal macarena*» quita todo el valor tópico o artificial que el resto de los versos parecen sugerir. Téngase en cuenta el sentido de técnica depurada, parnasiana y simbólica a la vez, de que está provisto el modernismo.

«*Vino andaluz*», entrevisto por Rubén con ingredientes bien singulares y figurativos: «*uvas, sal, flor, canela*», y todo «*fresco*», como corresponde a elementos vivos y naturales.

⁵⁵ Marasso, *Op. cit.*, pág. 114. (El subrayado es mío.)

⁵⁶ Rubén Darío, *España contemporánea, 1901*, III, pág. 191.

Las estrofas 8-11 exaltan los valores poéticos y musicales de las seguidillas en general, dada la amplitud de las mismas, según anuncié al comienzo de este comentario.

El cuarteto último de la composición —el 12— vuelve a referirse a Andalucía a través de unos de sus vinos más famosos; pero de carácter esencialmente popular, como quiso ser en su temática el «Elogio de la seguidilla».

*Que bajo el sol dorado de Manzanilla
que esta azulada concha de cielo baña,
polítona y triunfante, la seguidilla
es la flor del sonoro Pindo de España.*

El poema, en la edición de Aguilar, lleva la fecha de «Madrid, 1892», como ya indiqué. Según Plancarte, fue publicado por primera vez en *La América Moderna*, de Santiago de Chile, el año 1895, «bajo el rubro y título: *Canciones de España*»⁵⁷.

Con estos dos poemas ha terminado la aportación mayor de Darío al tema andaluz, con motivo de su primera estancia en España. Viaje, como ya dije, muy corto, pues sólo tuvo por objeto representar a Nicaragua en las fiestas ofrecidas por España en el centenario del descubrimiento de América.

Edelberto Torres —buen amigo—, en su biografía dariana, al narrar dicho viaje escribe: «Antes de ausentarse de España quiere conocer la Andalucía de sus antepasados, que bien sabe fueron andaluces los conquistadores y colonizadores de Nicaragua, pero sólo visita Toledo, sin lograr llegar allí por la premura de tiempo»⁵⁸.

Tendría que esperar Darío para su ansiada visita andaluza a su segundo viaje a España, después del desastre del 98, y para ser cronista de los efectos del mismo.

EL POEMA «CABECITA RUBIA»

Hacia 1892 coloca Alfonso Méndez Plancarte un poema de Rubén no incluido por él en ninguno de sus libros, por lo que el crítico mejicano lo da en su sección, *Del chorro de la fuente, Entre Valparaíso*

⁵⁷ Notas de Alfonso Méndez Plancarte, en *P. C.*, pág. 1184.

⁵⁸ Edelberto Torres, *La dramática vida de Rubén Darío*. Barcelona-México, 1966, pág. 209.

y *Buenos Aires (1889-1893)*. Lleva por título «Cabecita rubia», y ya al principio de este estudio cité un verso suyo.

Incluyo ahora su examen después del «Elogio a la seguidilla», por haber sido escrito igualmente en 1892.

Como en sus versos nos dice Rubén, el poeta sueña con Andalucía, la que, según acabo de señalar, no pudo visitar en su primer viaje a España.

Las dos primeras sextinas, de dodecasílabos, se dedican a ensalzar a una mujer rubia, de la que cantará luego:

*Tus coqueterías son de la Giralda,
y si tus pupilas no son de esmeralda,
tienen el misterio del Guadalquivir;
una vez América las ve y no se engaña;
en ellas se encienden los soles de España,
ojos que nos dicen: ¡amar... y morir!*

*Tal mi fantasía sueña Andalucía,
ojos que parecen de la luz del día,
ojos que han nacido de la obscuridad:
que son de igual modo como dos luceros,
como dos caricias, como dos aceros
que en los corazones se hunden sin piedad.*

*Boca soñadora de rosa y de mora,
estuche que guarda perlas de Bassora,
dichas de un ausente, sueños de un Don Juan.
¡Oh, gentil gitana, con ese salero,
pareces la amada rubia de un torero
que fuese poeta, guerrero o sultán!*

*Mas mi fantasía —indiana o moruna—
quisiera mirarte, con luz de la luna,
asomada al marco de altivo ajimez;
y al contarte muchas cosas pasionales,
besar con mis labios tus labios sensuales,
mientras que la escala se llega a mis pies⁵⁹.*

El poema es muestra de la etapa modernista de Darío y está transido de «sueño andaluz», por lo que cita a la gitana rubia, la

⁵⁹ P. C., págs. 953-954.

Giralda, el Guadalquivir, Don Juan, el torero, y comenta el salero de la joven de «cabecita rubia». El mismo Rubén —indio o moro— se acerca a besarla en el «marco de altivo ajimez».

El poema se publicó entre las *Baladas y Canciones* de la colección de Andrés Blanco y Alberto Ghirardo, Madrid, 1923.

ULTIMOS POEMAS EN LIBROS

Ya vimos en el «Pórtico» cómo la musa de la poesía penetra en España, según la visión rubeniana, llevada por los gitanos. Y éstos, los andaluces (como ya precisé), son, por tales, tenidos en cuenta en «El elogio de la seguidilla».

Por esto, creo que cabe señalar, dentro de temas andaluces, el soneto «La Gitanilla», publicado en *Prosas profanas*, aunque no haga mención especial de Andalucía.

Al fin y al cabo en él están presentes: «los diamantes negros de las pupilas», los «rojos claveles detonantes», «el color bronceo y oscuro de la piel y del cabello», «las guitarras», «los fandangos»...

El motivo del soneto fue la fiesta antes citada, celebrada en Madrid el 23 de septiembre de 1899, narrada por Rubén en la *España Contemporánea*⁶⁰.

Iguales referencias y tema se dan (por eso las señalo en este momento) en un fragmento de «La Canción de los Osos», de los *Otros poemas*, que acompañan al *Canto a la Argentina*. Véanse:

A vuestro lado va la gitanilla.

Brilla

su mirada de negros diamantes,

y su boca roja es fresca;

gitanilla pintoresca,

Gitanilla de Cervantes,

o Esmeralda huguesa.

Ya vosotros bien sabéis de quién os hablo,

pues cien veces junto a ella contemplasteis cola y cuernos

del señor don Diablo

*protector de las lujurias en la tierra y los infiernos*⁶¹.

⁶⁰ P. C., págs. 620-621, y también Rubén Darío, *España contemporánea*, III, páginas 191-193.

⁶¹ P. C., págs. 842-843.

En el soberbio poema «Al rey Oscar», cuando se refiere a la España vitoreada por el rey sueco, hay claras alusiones a Andalucía:

Sire de ojos azules, gracias...

...por los claveles

de la tierra andaluza y la Alhambra del moro;

por la sangre solar de una raza de oro

.....
...y se junta el poeta

*del fjord con el del carmen, porque el mismo oriflama
es de azur...*

.....
y la musa de Bécquer del ensueño es esclava

.....
*por el país sagrado en que Herakles afianza
sus macizas columnas de fuerza y esperanza*

.....
*Que a los reinos boreales el patrio viento lleve
otra rosa de sangre y de luz españolas
pues sobre la sublime hermandad de las olas,
al brotar tu palabra, un saludo le envía
al sol de media noche el sol de Mediodía*⁶².

Repárese, una vez más, que cuando Rubén trata de significar lo bello y representativo español acude a lo andaluz, por serlo en la consideración y estima rubeniana.

Este poema fue publicado por primera vez en *La Ilustración Española y Americana*, correspondiente al 8 de abril de 1899. La anécdota histórica que rememora fue narrada por *Le Figaro*, en marzo del mismo año. El poema va incluido en *Cantos de vida y esperanza*.

También el mismo libro da cabida a otro gran poema dariano, «Cyrano de España», publicado primero por Darío en *La vida literaria*, de Madrid, el 28 de enero de 1899, al estrenarse la tragicomedia de Rostand.

Si en la poesía que acabo de comentar acude Rubén a «los claveles y la Alhambra», aquí será el recuerdo de los mostos andaluces.

Después de aludir al pintor de Sevilla,

⁶² P. C., págs. 633-634. (Cambié el lugar de la colocación de los versos que se refieren a la tierra andaluza.)

Roxanas encarnaron con rosas los Murillos

.....
 ...que lucha la fragancia
 de las rosas de España con las rosas de Francia

cantará el poema, sin dejar lugar a duda:

*Y la nariz heroica del Gascón se diría
 que husmea los dorados vinos de Andalucía*⁶³.

¡Qué regusto de sabor propio tiene esta cita dariana!

Hemos llegado a la principal línea divisoria de nuestro trabajo, la que en cuanto a momento está determinada por el año 1903, en cuyas postrimerías realizó Rubén su visita ansiada a Málaga.

ANDALUCÍA EN LOS POEMAS POSTERIORES A 1903

Ya conoce Darío la tierra andaluza —diciembre 1903-abril 1904—; ahora lo que diga de ella llevará el sello de la visión directa. Pero no esperemos nada importante en sus versos, a pesar de que pareciera lógico. Reservará sus impresiones, no menos poéticas, a las también admirables prosas de sus relatos y comentarios. (Pero ello, como ya anuncié, quedará para otra ocasión.)

También lo esperaba el joven Juan Ramón Jiménez, futuro Premio Nobel, que escribe a Rubén Darío, entonces en Andalucía: «Querido maestro: He recibido su tarjeta, fechada en Málaga, y crea que siento hondamente no estar con usted a orillas de ese mar de mi tierra..., porque el mar espera siempre... ¿Qué versos ha hecho usted en Málaga? Supongo que el Mediterráneo no dejará de poner su azul en muchas rimas de usted. ¿Por qué no me manda para *Helios* algo de ese mar?...»⁶⁴.

A partir de esa fecha parece que son referencias más escuetas y directas. Tampoco tendrá que acudir, generalmente, a alusiones imprecisas, las cuales he dado antes por andaluzas sin una evidencia absoluta que lo abonase.

⁶³ P. C., pág. 635.

⁶⁴ Alberto Ghirardo, *El Archivo de Rubén Darío*. Buenos Aires, 1943, página 19. Copia también la carta José Luis Cano en su *Nota*, ya citada.

No, ahora todo será más verdad, como referido a unas vivencias indudables. Parece cual si soprase un aire nuevo y fecundo hacedor del *prodigio*. El mismo que contrastó en Sevilla y que le hizo escribir, como primeras palabras de su crónica sevillana: «Aunque es invierno he hallado rosas en Sevilla... He visto, pues, maravilla.»⁶⁵

Seguiré el espurgo y recuento de sus breves referencias líricas posteriores a las citadas fechas.

ULTIMOS LIBROS DE RUBÉN

En la «Epístola a la señora de Leopoldo Lugones», de *El canto errante*, 1907, hay una incidental, pero importante, alusión a Andalucía, ya que reafirma su relación con Arabia; la razón de ser de la exotiquez andaluza, como prolongación del Oriente.

Rubén Darío, en Palma de Mallorca (1906), visita el mercado de aquella población, y al describir sus productos afirma de manera bien reveladora a nuestro propósito:

...sonrosadas cebollas, melones y sandías
que hablan de las Arabias y las Andalucías⁶⁶.

¡Buen certificado de hermandad orientalista, testificado por Rubén!

La «Epístola» se publicó suelta en *Los lunes del Imparcial*, Madrid, 1907, y en el *Repertorio Americano*, de San José de Costa Rica, 1921, así como en *Babel*, de Buenos Aires⁶⁷. El poema va fechado en Anvers, Buenos Aires, París y Palma de Mallorca (1906).

Como un «eco» de la poesía de Banville y también, porque no, de Baltasar del Alcázar, Darío escribe el juego literario de «Eco y yo». Publicado en *Blanco y Negro*, de Madrid, el 17 de noviembre de 1906, y dedicado «A la señora Susana Torres de Castex». Inserto en *El canto errante*; en él:

.....
de la Ilusión que primera
era
en mi alcázar andaluz,
luz;

⁶⁵ Rubén Darío, *Tierras solares*, III, pág. 913.

⁶⁶ P. C., pág. 750.

⁶⁷ Méndez Plancarte, P. C., pág. 1195.

en mi palacio de moro
oro;
en mi mansión dolorosa,
*rosa*⁶⁸.

De aquel «alcázar de flores» indeterminado y juvenil de sus primeras aportaciones andaluzas, ya estudiado, Rubén pasa al «alcázar andaluz» fijo y concreto. Es verdad que ahora ya conoce el Alcázar sevillano, visitado por él en 1906 y del que hace los más cálidos elogios, publicados en *Tierras solares*:

«Pero adorad, extasiaos, para vuestro reino interior, en los jardines del Alcázar sevillano... De todo lo que han contemplado mis ojos, una de las cosas que más han impresionado a mi espíritu son esos deleitosos y frescos retiros... nada me ha hecho meditar y soñar como estos jardines que vieron tantas históricas grandezas, tantos misterios y tantas voluptuosidades... Cerca hay palomas blancas y de plumajes que *la luz* torna-sola... Ahí tenéis el encanto sevillano»⁶⁹.

No hubo, según esto, sólo rima fácil o eco, en esa *luz* de «mi alcázar andaluz». (Meditese, además, en el posesivo empleado por Rubén.)

El *Canto a la Argentina*, de Rubén Darío, se publicó, primeramente, como aparte de *La Nación*, en el centenario de la independencia argentina «1810 —25 de mayo— 1910». Por cierto, que según Saavedra Molina tuvo en su inicio 1001 versos, «cosa buscada quizá por el inventor del *miliunanochesco* vocablo»⁷⁰. ¡Que tanto era el regusto de Rubén por su primera fuente de orientalismo!

En dicho *Canto* figura una de las más hondas y expresivas caracterizaciones del hombre andaluz:

Hombres de España poliforme,
finos andaluces sonoros
amantes de zambros y toros
.....
*ojo morisco es de España*⁷¹.

⁶⁸ P. C., pág. 755.

⁶⁹ Rubén Darío, *Tierras solares*, III, págs. 914-916. (El subrayado es mío.)

⁷⁰ M. Plancarte, P. C., pág. 1199.

⁷¹ P. C., págs. 800-801 y 814.

Ya es curioso que comience la enumeración de los españoles (astures, vascos, castellanos, gallegos, catalanes, levantinos) por los andaluces. ¿Casual? ¿Preferencias? Mas lo interesante es la doble adjetivación individualizadora de los andaluces: «finos» y «sonoros». Finura, con la que se adentra en lo medular de Andalucía: distinción, garbo, buenos modos, exquisitez en suma; y sonoridad de su lenguaje y expresión, igual que en todo el oriente: fonética singular, abundancia de gestos, hipérbole, ademán, lenguaje de mano que hubiera dicho el Arcipreste.

Lo demás es anecdótico: curiosidad y amor por «zambros y toros», «ojo morisco». Qué bien supo el hombre-poeta del trópico americano comprender al de Andalucía. ¡Gracias, Rubén!

Uno de los frutos poéticos de la estancia de Rubén en las Baleares fue su poema «Danzas gymnesianas, Boleras»; incluido en *Otros poemas*, como complemento de *El canto a la Argentina*, Madrid, 1914.

Describe el baile mallorquín ejecutado por payeses, pero Rubén recuerda con nostalgia el baile de los andaluces, más pasional y sensitivo.

*La payesita galana
no mueve, en su fuga arisca,
el talle, a la gaditana,
los senos, a la morisca.*

*Sino que ella, con el
compañero payesito
desempeñan el papel
como quien oficia un rito⁷².*

Alude ahora Darío, alimentado por sus lecturas, a las célebres danzas gaditanas, prototipo histórico-primitivo del baile andaluz, y recoge sin citarlo lo que el poeta hispanorromano Marcial, en el siglo I, señaló sobre la *puella gaditana*. Textos o citas de Marcial que debía conocer Rubén Darío, ya que en su ensayo sobre Málaga, al referirse a las distintas danzas andaluzas afirma: «...y a veces se ve a una brava muchacha iniciar un paso en que luce el garbo heredado de las antiguas danzarinas andaluzas». Téngase en cuenta que Joa-

⁷² P. C., págs. 848-849.

quín Costa publicó por aquellos años un estudio muy interesante sobre las danzarinas romanas de Cádiz⁷³.

Luego, anota la voluptuosidad de la herencia arábiga. Frente a ello, la danza mallorquina, «como quien oficia un rito». No había que preguntar a Rubén por cuál estaban sus preferencias y encantos. Importante documento biográfico, éste, dariano, y de sus añoranzas andaluzas.

Me toca terminar el espurgo poético rubeniano de sus libros publicados bajo el sol admirado de Andalucía. Muchos años —los de Rubén— se han inclinado en la enumeración de sus principales etapas, ya que en casi todas hubo algo que comentar.

Ahora corresponderá su turno al último poema del postrer libro de Rubén Darío: «*Gesta del coso*», *Canto a la Argentina y otros poemas*, Madrid, 1914.

Es verdad que este poema lo había publicado ya Rubén en 1890, en *El Correo de la Tarde*, de Guatemala (27 diciembre 1890), y al año siguiente en *La Prensa Libre*, de San José de Costa Rica (17 octubre 1891), pero son tantas las modificaciones que al primitivo texto hizo su autor, según Méndez Plancarte⁷⁴, que me he decidido por incluirlo aquí, ya que además utilizo la redacción de 1914.

No es poema andaluz, pues se refiere a los toros en tierra americana; pero, puesto que los andaluces eran «amantes de zambras y toros» y en efecto esta fiesta tuvo su origen y mejor desarrollo en Andalucía, lógico es considerarlo.

El poema, por excepción en la obra dariana, adopta la forma dialogada dramática. «*Dramatis personae*: el toro, el buey, la muchedumbre.» El lugar de la acción: «América. Un coso. La tarde.»

En los toriles, prestos a la salida, hablan un buey y «un toro hermoso y bravo». Aquél filosofa sobre su papel paciente y sufrido en espera del matadero. El toro sueña con la «¡Pampa!», la «¡libertad!», «¡el aire y el sol!» Mas le espera la corrida, que describe Rubén bien puntual y realistamente:

EL TORO:

*¡Y bien! Para ti el fresco
pasto, tranquila vida, agua en el cubo,
esperada vejez... A mí, la roja*

⁷³ Rubén Darío, *Tierras solares*, III, págs. 871-872. El artículo de Costa, en *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, II, 1878, núm. 24, págs. 17-18, «Las juglarescas gaditanas en el imperio romano».

⁷⁴ Méndez Plancarte, *P. C.*, pág. 1202.

*capa del diestro, reto y burla, el ronco
 griterío, la arena donde clavo
 la pezuña, el torero que me engaña
 ágil y airoso, y en mi carne entierra
 el arpón de la alegre banderilla,
 encarnizado tábano de hierro;
 la tempestad en mi pulmón de bruto,
 el resoplido que levanta el polvo,
 mi sed de muerte en desbordado instinto,
 mis músculos de bronce que la sangre
 hinche en hirviente plétora de vida;
 en mis ojos dos llamas iracundas,
 la onda de rabia por mis nervios loca
 que echa su espuma en mis candentes fauces;
 el clarín del bizarro torilero
 que anima la apretada muchedumbre;
 el matador que enterrará hasta el pomo
 en mi carne la espada; la cuádriga
 de enguirnaladas mulas que mi cuerpo
 arrastrará sangriento y palpitante;
 y el vitor y el aplauso a la estocada
 que en pleno corazón clava el acero.
 ¡Oh, nada más amargo! A mí, los labios
 del arma fría que me da la muerte;
 tras el escarnio, el crudo sacrificio,
 el horrible estertor de la agonía...
 En tanto que el azul sagrado, inmenso,
 continúa sereno, y en la altura,
 el oro del gran sol rueda al poniente
 en radiante apoteosis...⁷⁵.*

¿Qué pensaba Rubén del espectáculo de las corridas de toros, tan andaluz? El mismo nos lo expresa en uno de los artículos de la *España Contemporánea ¡Toros!*, con motivo de una corrida celebrada en Madrid el 6 de abril de 1899: «Por lo que a mí toca, diré que el espectáculo me domina y me repugna al propio tiempo; no he podido aún degollar mi cochinillo sentimental»⁷⁶.

El carácter andaluz de la fiesta lo subraya Darío, también, en el mismo artículo, predominantemente costumbrista, con las siguientes

⁷⁵ P. C., págs. 851-852.

⁷⁶ Rubén Darío, *España contemporánea, ¡«Toros!»*, III, pág. 145.

palabras: «Sevilla parece que regase sus matas de claveles con la sangre de esas feroces *soavetaurilias*; allí las fiestas de toros son inseparables del fuego solar, de las mujeres cálidamente amorosas, de la manzanilla, de la alegría furiosa de la tierra... tiene que ser la Sevilla del clásico toreo»⁷⁷.

POESÍAS NO INCLUIDAS EN LIBROS RUBENIANOS
POSTERIORES A 1909

Tanto fue el *impacto* de Andalucía sobre Rubén, que cuando en la nicaragüense isla del Cardón se entretiene en poetizar con su amigo el doctor Debayle lo hace a la manera andaluza; de ahí que al ser recogidas tales coplas en *Lira póstuma* (1919) se le diese el título bien expresivo de «Cantares andaluces».

*Mi nombre miré en la arena
y no lo quise borrar,
para dejarles mi pena
a las espumas del mar.*

*No me repitas que existe
el remedio de la mar;
la princesa estaba triste,
no se puede consolar.*

*Está ardiendo mi incensario
en una copa de Ofir.
«Navegar es necesario»,
y es necesario partir.*

*¿De dónde vienes, mi vida?
Vida mía, ¿adónde vás?
Ven a curarme esta herida
que no se cierra jamás.*

*Para qué tanto pensar,
si en esta cosa tan pura
saboreamos la amargura,
la amargura de la mar?*

⁷⁷ *Op. cit.*, pág. 141.

*Filomela está dormida.
¿Qué te dijo su canción?
—Canta sólo en esta vida
una vez el corazón.*

*Vida mía, vida mía,
¡qué divina está la mar!
¿Cómo no supe aquel día
que me habías de olvidar?*

*Me dijo la onda del río:
—Es meterse a santo o fraile
llamarse Rubén Darío
o llamarse Luis Debayle*

*Muy linda contestación
una mañana de mayo:
—¿Cómo te llamas, canción?
—¿Yo? Margarita Lacayo.*

*Me dan los vientos su aliento
y sopla mi voluntad.
Séle tú propicio, ¡oh, viento!,
a la barca de Simbad.*

(Isla de El Cardón, Nicaragua, 1908)⁷⁸.

El crítico y poeta malagueño, buen amigo, José Luis Cano, en su breve nota *Rubén Darío y Andalucía*, considera a las coplas 1, 5, 7 como «las de más acento y sabor andaluces»⁷⁹.

En efecto, todas, por sus temas, en forma sentenciosa, breve, desligadas unas de otras y dada su estructura en cuartetos aconsonantados, recuerdan las coplas populares andaluzas, las cuales tan bien conocía Rubén y de las que oyó y leyó, seguramente, buenos ejemplos en sus viajes españoles.

Réstame tan sólo, como final, señalar tres ligerísimas alusiones a lo andaluz en los versos de Rubén Darío, con lo que se completará nuestro periplo. Ninguna de ellas pertenecen a libros del poeta de

⁷⁸ P. C., págs. 1031-1033.

⁷⁹ José Luis Cano, «Rubén Darío y Andalucía», en *Revista Shell*. Caracas, 1955, pág. 45.

Nicaragua: aparecieron en publicaciones diversas, que se reseñan. (Todas se vuelven a publicar por Méndez Plancarte en la sección *Del chorro de la fuente*, de las *Poesías completas* de Rubén Darío, edición Aguilar del Centenario.)

En el poema «Flor argentina» exalta a una mujer en la capital de Francia y se pregunta:

¿De dónde viene aquella maravillosa...

¿De Viena acaso?... Acaso de Sevilla o Marsella?

*Es la flor de Argentina...*⁸⁰.

El poema «Fioretti» nos habla de:

Una dama sale de misa.

Es una dama algo morena.

La voy siguiendo, paso a paso.

y con Musset soñando, acaso,
*une Andalouse au sein bruni*⁸¹.

La «Balada sobre la sencillez de las rosas perfectas» canta:

Celebrad prestigiosas Scherezadas,
llenas de hechizos miliunanoscos;

*copla española, el clavel encarnado...*⁸².

Las tres composiciones, que de manera incidental se refieren a Andalucía, aparecieron el año 1912 en la revista *Elegancia*, dirigida por el propio Rubén Darío. A pesar de su intrascendencia, quizá demuestran cómo el poeta seguía con la memoria aferrada a lo andaluz o a sus efectos y señales.

⁸⁰ P. C., pág. 965.

⁸¹ P. C., págs. 1058-1059.

⁸² P. C., pág. 1063.

Los versos de Rubén Darío analizados en este estudio —primera parte de un total— nos han mostrado en 23 ocasiones o poemas el encanto y las características de Andalucía.

Mas Darío, en sus *Dilucidaciones* prologales a *El canto errante* (Madrid, 1907), solicitaba: «¡Tener ángel, Dios mío! Pido exegetas andaluces»⁸³.

El ángel, lo inefable, lo que atesora sobre todo Andalucía. En mi estudio sobre *Andalucía en la prosa de Rubén Darío*, procuraré explicarlo y ponerlo de manifiesto; además de precisar otras visiones y fenómenos andaluces en la expresión rubendariana, no menos exactos y reveladores.

FRANCISCO SÁNCHEZ-CASTAÑER
Universidad Complutense de Madrid (España)

⁸³ P. C., pág. 700.